



REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Año VIII

22 de Mayo de 1938.

No. 331

Jesús a los doce años discutiendo con los Doctores de la Ley

HCR
056
R454-rc



Bellísimo cuadro del Niño Jesús discutiendo con los Doctores de la Ley, los que están anonadados ante la sabiduría del Dios-Niño que ellos ignoran.

Toda la sabiduría y experiencia de los años de aquellos viejos se quedan desvanecidas ante las explicaciones de Jesús.

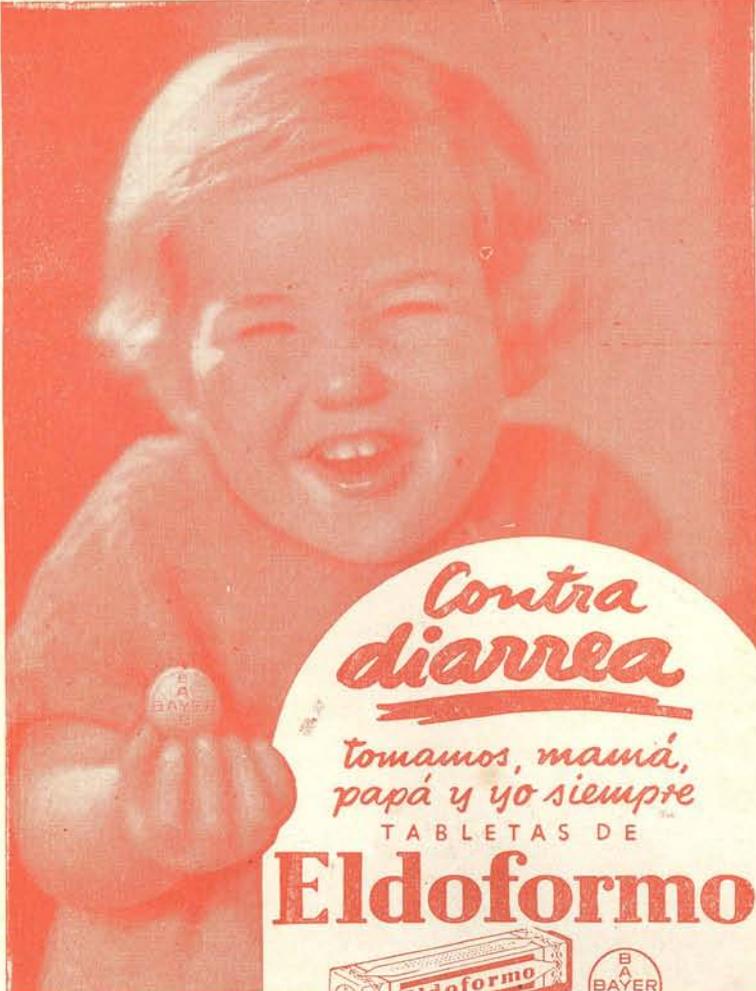
La dulce belleza de Jesús en este cuadro es única, la expresión de sabiduría, su actitud humilde, hace resaltar la armonía del conjunto. Las caras de esos viejos no pueden ser más interesantes

Este cuadro lleno de inspiración, es quizá uno de los más bellos cuadros de Jesús y que pudiera impresionar a los que no creen en la divinidad de El.

056

R454pc

c.R.



Contra
diarrea

*tomamos, mamá,
papá y yo siempre*

TABLETAS DE

Eldoformo



Bettina de Holst Hijos

Ha recibido inmenso surtido de flores para altares.
y para adornos en los vestidos. Encajes y bordados para
manteles de altares, géneros para albas y todo lo
referente a adornos de iglesia.

Bellisimos galones de seda y de metal, para ornamentos.
Para la Primera Comunión de sus niños encontrará todo lo que Ud. necesita.

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFINA mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántic
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 22 de Mayo 1938

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

Sobre la Volubilidad de algunos hombres!

Pena y muy grande da el pensar en la volubilidad de algunos hombres, para quienes una buena esposa, que se ha sacrificado toda la vida. por ellos que les ha dado la mejor parte de su cariño, al llegar a la vejez no ven en ella más que un estorbo para el desahogo de sus pasiones.

Eso revela falta de buenos sentimientos y de comprensión del valor de la virtud y abnegación de la esposa.

Algunas veces nos sorprenden historias que se resiste una a creerlas, por ser los protagonistas personas honorabilísimas a quienes jamás hubiéramos creído tan faltos de inteligencia para ilusionarse con aventuras que solo son menos vituperables en la juventud por su experiencia.

Pero que viejos, con hijos grandes, con nietos, anden a caza de amores de muchachas sin conciencia, a quienes no les importa deshacer un hogar, destruir la felicidad de dos esposos y de los hijos, porque estos son los que más sufren con los extravíos de los padres.

No comprenden los hombres que esas aventuras desdican mucho de la seriedad de ellos? ¿no comprenden que en la historia de su vida una página oscura es algo que deja una sombra imborrable?

No comprenden que todas esas mujeres ligeras lo que buscan es el dinero y la explotación inícuca de la debilidad de los viejos?

Da gusto oír los comentarios cuando un buen esposo muere, todo el mundo sabe que fué fino, atento en extremo con la esposa, que fué un esposo único, padre cariñoso para quien la única felicidad que existía en la vida era su hogar, su esposa, sus hijos, nietos...

En cambio, cuando muere un esposo infiel, uno que no se preocupó de su buena reputación y más bien hizo gala de sus infideli-

dades, todo el mundo comenta su conducta, y no es para dejar escrito todo lo que oímos decir contra él.

Nuestra conducta es censurada o alabada, según nuestros actos y nada más hermoso que morir tranquilo, esperando el veredicto sobre nuestra vida con la conciencia muy limpia.

Nada más triste que oír en el Cementerio los comentarios sobre las personas que no dejaron buenos recuerdos en la vida.

La vida es corta, vale la pena sacrificarse y no exponerse al ridículo por amores que no tienen ningún valor.

Algo que debiera existir muy estrictamente es la sanción contra todas esas mujeres inescrupulosas, sin conciencia que andan a caza de hombres casados. Despreciarlas, no andar en su compañía, ni invitarlas a ninguna fiesta para que comprendan que su conducta es vituperada con rigor.

Una sociedad estricta no debe admitir en su seno a mujeres sin reputación, ni exponer a las damas honradas a mezclarse con quien no merece ninguna distinción.

Algunas veces nos sorprende que señoritas distinguidas, de reputación intachable, se paseen por las calles con mujeres cuyo honor anda volando. Dice el refrán: "dime con quién andas y te diré quién eres". Cuando se tiene una conciencia muy estricta cuando se es muy honorable, no es posible soportar la intimidad con personas tan opuestas a nuestra manera de ser y sentir.

Cuando se mezclan las señoritas con esas mujeres que no respetan la sociedad, ni la religión porque la religión condena el adulterio, se exponen a que se les juzgue muy mal y por eso es prudente que las madres, padres,

hermanos velen por sus hijas o hermanas no se expongan a que se dude de su honorabilidad, mezclándose con esas mujeres.

Es indudable que toda mujer que no es honrada es porque no tiene ninguna moralidad y su reputación está perdida y la experiencia nos demuestra que la que no tiene buena reputación trata de que las demás no la tenga e influye para que las niñas buenas caigan como ellas en el lodo. Es por ello que no comprendemos cómo los hermanos que son los que más saben de todo lo que pasa, dejan a las hermanas mezclarse con esas muchachas ligeras.

Cuando una sociedad tolera todos esos ga-

lanteos con hombres casados, cuando no hace sanción contra todas las que no respetan la sociedad, esa sociedad puede decirse que está perdida porque ya no se aprecia en su verdadero valor el mérito de ser honrado.

Y esto que dejamos escrito no es solo para las altas clases sociales, sino también para todas las clases en que está dividida la sociedad y para la clase campesina.

La honradez debe existir en todas partes para que un país no descienda a la degeneración y a todo lo peor a que puede bajar a causa de su inmoralidad.

En defensa del niño

Hemos escrito ya mucho sobre el tema de este artículo, pero está tan bien escrito que pensamos dará mucho que pensar a las personas que se preocupan por defender a la niñez de tanta inmoralidad como existe hoy día y también para darle una orientación más seria a la formación del carácter de nuestros niños. Y como conclusión, lo que siempre hemos dicho todo el adelanto moral y cultural del país depende de la Enseñanza.

Para examinar nuestros problemas nacionales y hallarles remedio, tenemos que acudir a su raíz u origen. De hecho, en Cuba todos los males tienen una procedencia remota. Y lo que los torna tan complejos es que pretendemos, en ocasiones, con un simplismo conmovedor, ir al efecto, sin preocuparnos de la causa. Las innovaciones en nuestra vida política se reducen, por lo común, a meros trances sustitutos. El país sufre las consecuencias de un orden espúreo y hay cándidos que imaginan que con quitar a los dirigentes que lo mantienen ese perjuicio cesa. En realidad todas nuestras revoluciones han invocado, para justificarse, nobles principios que muy pocos han sustentado; y en la alternabilidad convulsiva con que se han apoderado y han perdido el Poder hombres de todas las filiaciones, Cuba no ha superado ninguna de sus crisis y cada vez cunde un

mayor escepticismo y se exacerban más el resentimiento y la impaciencia de la masa.

La verdad desconsoladora es que no tenemos material humano. Nuestra crisis es de hombres. Los elementos esenciales de un pueblo: el carácter, la disciplina, la voluntad, la rectitud, el espíritu de sacrificio, el ideal patriótico, todas aquellas virtudes y cualidades morales que imposibilitan el predominio de un orden de cosas retardatario, no son patrimonio genérico del cubano. El clima moral nuestro, por lo tanto, facilita, en vez de excluir, la coexistencia de los viejos males.

No es que el cubano no descubra la irregularidad ni deje de comprender su alcance. Precisamente nos sobra lucidez crítica y el fenómeno más curioso de nuestro país, para el observador extranjero, es ese desdoblamiento cínico y conformista con que aludimos a la inmoralidad y nos adaptamos a ella, justificando, a veces, las actitudes de los que nos defraudan, como si en el fondo oscuro de la subconciencia individualista todos admitieran que en la misma función cometerían el mismo desafuero.

Por eso no existe sanción que anule definitivamente al hombre público. Se le combate mientras disfruta del Poder, pero se le exalta cuando lo pierde. Y es que, psicológicamente, nuestro opinión no se produce contra el hecho impuro, sino contra el hombre que tiene el

privilegio de su disfrute. Lo que explica que muchos líderes o caciques, después de anatematizar desde la oposición, con alegatos sólidos y argumentos irrefutables, los procedimientos de un gobernante, cuando llegan al Poder los ponen en práctica. Y el desplazado, que hasta el día anterior se aprovechaba de ellos, asume, por turno, la posición de escrupuloso impugnador de sus propios métodos, conquistando a poco popularidad y prosélitos.

El mal de origen, es decir, la causa esencial de nuestra insuficiencia republicana, radica en la formación moral del elemento hombre. No puede aspirarse a la integración de un espíritu público recto y probo, mientras no atendamos al niño, conformando y disciplinando su voluntad y su conciencia dentro de normas que se ajusten a un sentido de la responsabilidad moral, esencia imponderable de la verdadera ciudadanía. El niño, en Cuba, aviva su comprensión y despierta a la realidad circundante dentro de un clima de asentimiento y de tolerancia a todos los relajamientos y a todas las ilicitudes. Es amarga esta confesión, pero precisa hacerla. Todo lo que significa una tradición moral: familia, religión, patriotismo, deber, ha venido a menos. La cohesión familiar se extingue, la autoridad paterna anda en crisis y la inestabilidad de los hogares se comprueba en esos precoces ensayos que han hecho del matrimonio una peripecia efímera.

El niño despierta a la vida, por lo común, en un ambiente de incompatibilidad y discordia, de escasez y desatención en pocos casos, o de abandono frívolo en otros. Una interpretación desorientada de la modernidad y del igualitarismo de los sexos, ha hecho que la vigilancia materna se sustituya en muchos hogares por el cuidado retribuido a cargo de sirvientas impreparadas, a las que no puede exigirse una consagración y una abnegación irprochables.

Las alusiones constantes a la penuria propia, determinada por la honradez, de los mayores, que renunciaron, en el disfrute de posiciones públicas, a todo ilícito manejo, en contraste con la opulencia ajena, que se alcanzó precisamente por el peculado y el fraude, deforman la moral del niño, que achaca al abue-

lo una responsabilidad por su inhibición digna, que se traduce en privaciones.

En los últimos años, particularmente, el niño ha vivido dentro de un clima de ferocidad y de manicomio, siendo testigo, a veces, de hechos de sangre y familiarizándose con el manejo pródigo de armas de fuego, hasta el punto de que el juguete favorito de todos es la ametralladora. Los deportes han sido reemplazados en los solares yermos de cada barriada por pandillas de muchachos que se apedrean y se acometen con sus sables de lata y sus revólveres de fulminantes jugando a la guerra, o, lo que es más lamentable aún, a detectives y ladrones.

Hay una indiferencia deplorable respecto a la orientación de la niñez por parte de una sociedad preocupada y solicitada por los asperezos y violentos conflictos de un mundo en crisis. En ciertas zonas económicas son las exigencias mundanas, en otras son las exigencias de una vida mísera, pero lo cierto es que el niño crece sin rumbo y nutre su espíritu con los factores deletéreos que lo circundan.

En La Habana se asiste a diario al espectáculo de una niñez desarraigada, deambuladora, postulante, que acosa al turista, que asalta al transeunte, que se escurre hasta las mesas de los restaurantes y de los hoteles, extendiendo la mano sucia al parroquiano. En cada esquina hay un niño o una niña ofreciendo su mercancía, vendiendo la fracción de billete, tolerando o provocando la frase soez o la insinuación impura.

De esa niñez que vende periódicos y se arriesga entre los peligros del tránsito, de esa generación desatendida que ignora la escuela, porque aprendió demasiado pronto la desnudez y el hambre, de esa tierna infancia endurecida y encallecida en la sordidez y en la estulticia de un medio inclemente, se nutrirá el futuro. Esa es la masa ciudadana que ha de elegir y ser electa, ésa es la levadura de nuestro porvenir democrático, ésa es la savia de la ciudadanía del porvenir.

En toda la República el espectáculo se reproduce y se magnifica. En las estaciones del ferrocarril, en los apeaderos de omnibus, en las plazas públicas, en los soportales de los hoteles, el viajero que llega y que se va es aco-

sado por una niñez nómada sobre la cual no existe supervisión paterna ni tutela oficial.

No es preciso singularizar en un artículo que enfoca la realidad de conjunto, pero ¡qué dramática ejemplaridad nos revela el caso de esa chiquilla apenas púber (muy familiar a los que transitan a diario por el Parque Central, presidido por la evangélica figura del Apóstol), y que ya muestra su desviación al vicio con las deformaciones de una maternidad irresponsable.

Si no nos preocupamos del niño, si no le impartimos atención y cuidado, si asistimos de manera impasible al espectáculo de una generación frustrada en su origen, ¿cómo podemos aspirar a que sea decente y supere el medio cubano? En treinta y cinco años de legislación tumultuosa, de reglamentaciones innumerables, de decretos cuantiosos, ni una sola ley se ha preocupado de la niñez, en una forma previsorra y consciente. Todavía no existen en Cuba tribunales para menores. Todavía los pequeños delincuentes son almacenados para que se perfeccionen en el vicio en reformatorios presididos por un criterio de rigidez carcelaria, y en los que para nada cuenta un sentido científico de la educación y de la conformación psicológica.

Una benemérita institución de Damas Rebekahs, que lleva el nombre de "Lucía Iñiguez" —la madre ilustre de aquel gran patrio que simbolizó el decoro y la austeridad de la generación libertadora—, ha tomado, en estos días, la noble iniciativa de dirigirse a las autoridades y a la Prensa cubana, para que se proteja al niño. Señalan, como uno de los elementos primordiales de su desviación moral, el riesgo que entraña el libre acceso de ellos a las exhibiciones cinematográficas en que proyectan escenas eróticas y en los que los bandoleros y sus persecutores asumen, exaltados por el interés y la emoción de la trama y por la arrogancia de los intérpretes, los contornos sugestivos de héroes y de mártires.

En Cuba no hay tandas infantiles propiamente dichas. El niño va al cine sin limitaciones, para ver aventuras e intrigas en las que se embellece el adulterio, en las que la alusión a la voluptuosidad se utiliza con reiterado ahinco, en las que la imaginación del libretis-

ta concibe el crimen perfecto, el robo sin huellas, el secuestro espectacular y magnífico. Las cintas educacionales, las tramas instructivas, lo que supone poner la cinematografía al servicio de una noble función educadora, no interesa. Los empresarios han alegado, y acaso con razón—desde el punto de vista de ellos—, que una tanda inefable, con proyecciones de esa índole, ya no satisface a la clientela, porque el niño se habituó a los manjares fuertes. Pero si la inconsciencia familiar no advierte el riesgo, toca al Estado regular y reglamentar las exhibiciones, ya exigiendo tandas infantiles con películas adecuadas, ya prohibiendo la asistencia de los menores a aquellas otras en que se exalta y sublimiza la delincuencia y el erotismo.

La cinematografía es — y así se utiliza en los medios donde la previsión social considera al niño un material precioso sobre el que hay que ejercer una tutela salvadora — el más eficaz y penetrante vehículo de educación y de cultura. Y es hora ya de que la autoridad se preocupe de estructurar un orden nuevo, yendo a la raíz compleja del mal y al origen turbio de nuestras crisis. Para obtener el hombre ejemplar y el tipo de ciudadano de una Cuba mejor, es necesario que se atienda al niño, que se le proteja y que se le rescate al creciente proceso de deformación moral que ahora sufre.

De "Carteles".

Al sudor de Cristo en el huerto

*Si las angustias, ansias y temores
de Cristo en parte conocer desas,
es necesario que primero veas
de su sangre inocente los sudores.*

*Esta descubre el mar de los dolores;
y si en mirarlo con piedad te empleas,
harán sus penas que la alteza leas
en ellas del ardor de sus amores.*

*Y así el licor sagrado de sus venas,
mostrando lo que debes a tu Amado
por su dolor y amor incomparable,*

*Preso te dejará puesto en cadenas
de amor divino. ¡Oh venturoso estado,
sobre todos los otros deseable!*

Fray Arcángel de Alarcón

(De "El Heraldo Seráfico").

Los niños caprichosos y mentirosos

El desconocimiento del alma infantil ha malogrado, y aún continúa malogrando, muchas posibilidades espirituales.

Por el Dr. E. Pizarro Crespo.

Una más ajustada comprensión del alma infantil ahorrará en el futuro frecuentes sinsabores, decepciones y hasta tragedias. Padres, maestros, médicos, pedagogos e instituciones deben tener más en cuenta las enseñanzas de la moderna psicología científica, que facilita sus propósitos y amplía sus puntos de vista.

Una antigua sentencia enseña, en efecto, que "el niño es el padre del hombre". Entiéndase porque es más viejo y más antiguo nuestro yo infantil que nuestro yo adulto. Y ciertamente que nuestra personalidad adulta o actual constituye la parte más joven, más fresca y más reciente de nuestro yo. Es la capa más nueva de experiencias que acabamos de incorporar (el día, la semana, el mes, el año último) al tipo de personalidad preexistente y preformada, que tenía sus hábitos, sus preferencias, sus inclinaciones y sus repulsiones, etc., creadas hasta ese momento del desarrollo del individuo.

Paralelamente conviene aclarar el error y el perjuicio de ciertas teorías, pretendidamente "médicas", que han contribuido a complicar los problemas que la educación y el desarrollo de los niños plantea ya de por sí con seriedad. Nos referimos a ciertas orientaciones fatalistas y sombrías — fruto de un materialismo grueso y cerrado—que sobrevaloraban en demasía la influencia de la herencia de la constitución, de la inercia de la materia viva en suma, y que desestimaba la influencia creadora importantísima operada por el "medio ambiente" sobre los padres, durante la gestión física del niño, y sobre ambos después del nacimiento y en el curso del desarrollo de la personalidad. Felizmente hoy la misma ciencia comienza a poner coto a tales exageraciones y a mirar con más optimismo el porvenir de la niñez desviada. Muchos niños calificados de "retardados" no son tales, o sólo llegan a serlo por deficiente comprensión médica y parental de sus problemas. Citemos, para

analizarlo en otra oportunidad, el caso de los niños intelectualmente precoces, que sin enfermedades que lo justifiquen retroceden o quedan detenidos en un desarrollo intelectual-deficiente o prácticamente nulo (fracasos escolares, etc.).

Veamos cómo un padre o una madre crean ellos mismos, y sin darse cuenta, niños caprichosos, tiránicos o mentirosos. Padre o madre —más corrientemente esta última, ya que tiene que ver más directamente con la vida del hijo en sus primeros cinco años decisivos — suelen ser, en estos casos, personas que llevan en su interior algún problema o conflicto vital, aun no resuelto. Por ejemplo, la madre es una persona que desde niña estuvo sometida a una disciplina de obligaciones y de prohibiciones demasiado severas, bajo el control de otra madre muy enérgica, absorbente o nerviosa. Muchos anhelos y deseos, perfectamente legítimos, tuvo que sacrificar esta madre, cuando niña, al imperio de una educación excesivamente rigurosa. Esos deseos y anhelos (de juegos, de movimientos, de expansiones, etc.) no tolerados, acaso por el propósito errado de querer hacer prematuramente de una niña una mujer adulta, pasaron a vivir en el mundo de la fantasía o de la imaginación, que trabaja ordinariamente en forma silenciosa e imperceptible para nuestra conciencia (vivían, por ejemplo, en los sueños, en las fantasías de las lecturas, en las preferencias artísticas ulteriores, etc.). Y en la fantasía, como todo, aquéllos se magnificaron.

Esta mujer, una vez casada (y no seguramente por la sola razón de un cariño, sino predominantemente por el deseo de escapar de la atmósfera del hogar, excesivamente estrecha: ya que en cada decisión nuestra intervienen siempre muchos motivos, de distinta fuerza, al mismo tiempo) se encuentra de golpe con las responsabilidades sociales y los deberes morales de su propio hogar, y sin haber satisfecho los anhelos infantiles a que tuvo derecho. Más aún en un hogar no plenamente armónico (como ocurre en los casos de matrimonios dictados por varios motivos) y que no colma a la persona como mujer, ni como es-

posa, ni como madre. Puras obligaciones y deberes, pues, y pocos derechos. Todo esto en medio de anhelos que pugnan desde largo tiempo por realizarse.

Al advenimiento del hijo, la madre revive todas sus fantasías contenidas desde su niñez y despierta secretamente el deseo de "que no le pase a su hijo lo que a ella le ocurrió". El hijo es una prolongación de su personalidad, que se alarga en el tiempo al identificarse con el mismo. Y así, identificada la personalidad infantil que la madre no realizara, con la del propio hijo ella alcanza indirectamente (permitiendo al hijo toda clase de satisfacciones) la realización de todo lo que ella no pudo cumplir y lograr. Es el desquite. Por eso se ha dicho bien que: "toda aquella vida que los padres pudieron vivir, pero que por razones engañosas fué sofocada en ellos, se transmitirá (no por herencia) a los hijos, es decir, que éstos serán empujados inconscientemente en una dirección que tenderá a compensar aquello que no fué colmado en la vida de los padres".

Así ocurre que un padre excesivamente económico y ahorrativo educa hijos dispendiosos y exigentes; que un padre muy enérgico y autoritario cree hijos débiles de carácter o intimidados ante la responsabilidad; que padres hipermorales tengan, por haberles impregnado tempranamente sus problemas, hijos inmorales; como, a la inversa, padres irresponsables y ociosos tienen hijos de una actividad y de una ambición enfermiza.

Con los niños mentirosos ocurre algo parecido. Hábitos de mentiras inocentes en los padres o de mentiras intencionales (para evitar desagrado por temas que quieren eludirse: como los problemas sexuales del origen de los niños, etc.) son vivamente observados por el niño y empujan a éste hacia el ocultamiento primero, la deformación después, y la utilización jactanciosa de la mentira en otros casos, para superar el sentimiento de su ignorancia o inferioridad.

En niños con padres fríos y poco cariñosos ("hiponutrición efectiva") también se observa la tendencia hacia la deformación y el engaño, por haber sido ellos "defraudados" en sus esperanzas más hondas. En niños re-

bajados o deprimidos por los padres por su condición "infantil", la mentira servirá de autovanagloria y hasta de desquite hostil.

La desvalorización de lo "femenino" frente a lo "masculino", en nuestra sociedad, puede también explicar esa tendencia más corriente en las mujeres a la deformación de los actos (de las demás cosas que ellas desearían realizar).

En estos casos se trata, pues, de rectificar no la conducta del niño, sino la psicología de los padres o educadores inmediatos. Debe oxigenarse y depurarse el inconsciente artificial de estos últimos. Donde se observan niños caprichosos o sistemáticamente engañadores (les "enfants terribles", etc.) dedúzcase seguramente que dicha conducta deriva de la tolerancia secreta o no de los padres para ello, y que dicha tolerancia proviene de actitudes inconscientes de su personalidad.

Como ocurre en muchos centros médico-pedagógicos europeos, frente al niño caprichoso, díscolo, mentiroso, etc., lo que corresponde es tratar al educador más inmediato.

Apartado éste o modificada su personalidad, recupera el niño su formal adaptación.

Y con ello se fortifica el porvenir ulterior del mismo cuando hombre.

En tu busca

*Di: Si tu mirada es un tesoro
de luz, en mis tinieblas infinitas
¿por qué tus ojos de mis ojos quitas
cuando la luz de tu mirada imploro?*

*Si pudieras saber cuánto te adoro
si pudieras oír todas mis cuitas,
secarías con tus blancas manecitas
los torrentes de lágrimas que lloro!*

*¿Que no sabes quien soy? Soy un copleto
que te soñó y abandonó sus lares
por buscarte y por ser tu prisionero.*

*Eso soy. He cruzado ignotos mares
tan sólo por decirte que me muero
si no me miras y oyes mis cantares.*

Julio Flores.

NOVELA

(Continuación)

padecer mucho. Acostumbrada a la dominación y a la obediencia de cuantos estábamos bajo su autoridad, la rebeldía de Lina debe sacarle de quicio, pero nunca debió forjarse ilusiones respecto a las condiciones de su nuera, que harto las veía antes y bastante se las hicimos notar. ¡Qué diferente hubiese sido mi vida si Inés...!

Ignoro lo que haya sido de ella, nadie me la nombra y yo tampoco pregunto... Estoy tratando lealmente de olvidarla, pero... ¿podré conseguirlo?... Voy a tener un hijo: ese heredero en quien se fundan, según dicen, tantas esperanzas no sé de que... Pues bien, querido tío, yo no siento la menor ilusión...

Para el 5 del corriente estaremos en Monroy; le aguardo a usted con tía Rosa y sus hijos para la temporada de caza, y espero también de su cariño la caridad de unos buenos consejos que me hacen mucha falta y que no creo niegue usted a este desgraciado.

Con todo afecto le abraza su sobrino "Jorge".

Del duque a la duquesa de Monroy.

Cádiz, 1 de septiembre.

Querida Lina: Recibí tu última con algo de retraso por haber salido de crucero unos cuantos días. Me preguntas cuándo voy a pasar unos días contigo y tengo la satisfacción de poderte contestar que he obtenido una licencia de dos meses, que viene ni pintada para la temporada de las cacerías...

Como quiera que éstas deben comenzar el 15 del corriente, según carta del montero, espero que sin excusa ni dilación de ninguna clase estéis tú y mi madre en Monroy para el cinco del actual. Yo, llegaré ese mismo día en el expreso de las diez de la mañana y me molestaría terriblemente encontrarme solo con la servidumbre, por lo que espero de vuestra complacencia que me ahorraréis semejante contrariedad.

Puedes hacer las invitaciones que gustes para la temporada de caza; por mi parte ha-

ré las de costumbre y mamá creo se cuidará de ordenar la instalación de nuestros huéspedes como práctica y entendida en ello y para evitarte a ti los quebraderos de cabeza y molestias, dado tu estado.

Hasta el día 5, te abraza cariñosamente, "Jorge".

De don Blas Ibarra a Inés Fonsagrada.

Castillo de Monroy, 22 de septiembre.

Carísima amiga en Cristo: Ya estamos otra vez en el castillo de mis amores. Su trabajo ha costado, porque yo creí que no arrancábamos de aquella malaventurada ciudad de moda. Y si no es por el conde de Sorans, no arrancamos. Allí hubiésemos pasado el verano, y al otoño nos hubieran transportado a París y de allí a Madrid; porque como la duquesa Flora tiene el castigo de no poder soltar de la mano a la nuera, allá hubiésemos ido todos de rodrigones de la flamante Lina; pero la divina Providencia, que hasta de los males saca bienes, se ha aprovechado del incidente del príncipe polaco que le referí a usted en mi carta anterior, para que el duque haya ordenado levantar tiendas y trasladarnos con todo el equipo a nuestra casa natural, que es Monroy. Porque el señor de Sorans ha creído muy conveniente poner en conocimiento de las ligerezas de su mujer a Jorge, con el fin de que no haga el ridículo, ni dé que hablar; y resultado de esta carta que el conde ha escrito a su sobrino, ha sido la orden de marcha escuetamente dada por el duque a su mujer y obedecida por ella puntualmente.

Jorge ejerce sobre ella una innegable sujeción. ¡Lástima grande que no la aproveche de continuo para fines reformadores!

El día 4 de septiembre, de feliz memoria, amanecimos en Monroy con nuestro séquito. No tocaron clarines ni atabales los mesnaderos, ni se izó la bandera en la torre del homenaje, ni entraron las castellanas bajo palio, ni el capellán del castillo ordenó el Te-déum, por la muy sencilla razón de que este

pobre cura llegó a la casa solariega derrenegado y dolorido después de un viaje en "auto" desde Biarritz a Monroy, que es casi la eternidad. Creo que son kilómetros, ¿eh?

Entramos al anocheecer; nadie tuvo alienatos para otra cosa que para meterse en la cama luego de tomar la sopa o un par de huevecitos pasados por agua, y al día siguiente llegó Jorge en el expreso de las diez. Su mujer salió a recibirle a la estación. Ignoro si la entrevista fué muy afectuosa, pero tengo motivos para creer todo lo contrario, porque Lina entró en Monroy con hociquito y Jorge tenía un pliegue entre las dos cejas que le estropeaba la habitual expresión alegre y algo infantil de su fisonomía. Pero a la cuenta no fué la pelotera por el príncipe polaco, sino como de costumbre, por el vestido de la duquesa, exageradamente corto y escotado y sin mangas (Lina no escarmienta), pues tan pronto como llegaron al castillo la esposa desapareció para volver al cuarto de los Leones vestida con un sencillo traje de casa, honesto y elegante, que mereció una palabra aprobatoria del marido.

Ahora domina la férrea voluntad de éste. Por lo visto está decidido a no consentir que Lina dé ni un paso más en la senda que la vanidad prepara al escándalo, y que la muchacha recorrería de seguro si no se la detuviese a tiempo.

Estamos en plena temporada de caza. Los invitados son los mismos del año pasado poco más o menos y algunos nuevos introducidos por Lina. Hay grandes fiestas, que aquí no ha querido entrar a restringir los gustos de Lina el duque de Monroy, galante y espléndido; pero en todas ellas preside la duquesa joven bajo la mirada grave y vigiladora del marido, que no la consiente libertades ni tonterías. Sus trajes están dentro del molde de la duquesa vieja, elegantes, señoriles, ricos, pero de acuerdo con la modestia cristiana. Lina protesta y se rebela, pero Jorge se impone inflexiblemente. Es el único medio de domar a esta fierecilla, hacerle sentir el peso de otra voluntad más fuerte que la suya. Todos los días, en la cámara de Lina, antes de la comida o de la velada, se repite la misma escena: lágrimas, protestas, gimoteos... pero todos los

días el duque le hace sentir sin estridencias, ni gritos, ni desplantes, sino con una suavidad muy firme, la fuerza de su autoridad de marido, y con frecuencia después de vestida, la duquesa tiene que cambiar de vestido a una orden breve y cortés de Jorge.

En las cabalgatas brillantes. Lina no toma parte por temor a su estado. Ella es tan imprudente, que montaría sin escrúpulo el más fogoso potro de las cuadras, pero Jorge se impone. Su situación requiere solícitos cuidados, que ni su suegra ni su marido le escatiman.

La temporada loca y agitada de fiestas que ha vivido Lina desde su matrimonio, unida al embarazo, han abierto brecha en su salud... Es triste decirlo, pero la duquesa joven está mucho más enferma de lo que la gente se cree. Madame Chaumoís que la acompañase a ver sus dolencias, me ha dicho que son ya tres las hemorragias que ha sufrido, dos en Biarritz y una en Monroy.

Cuando se le presentó la primera, pidió a Madame Chaumoís que la acompañase a ver un doctor sin que su suegra se enterara (tenía miedo de que se la sujetara a un régimen de reposo como el que han prescrito a usted), y fueron ambas a ver un excelente médico de San Sebastián. Como era de suponer, el doctor solamente dijo a Lina que estaba un poco anémica y que debía alimentarse bien; con esto y unas inyecciones reconstituyentes, la despidió. Pero cuando Madame Chaumoís le escribió requiriendo que se le dijese la verdad, el buen especialista le contestó diciendo que se trataba de una tuberculosis incipiente, bien definida, y que si querían atajarla, debían someter a la enferma a un régimen estrecho...

Madame Chaumoís ha participado a la duquesa Flora el contenido de esta carta. La duquesa ha quedado como herida por un rayo. Es el completo del fracaso, ¿no le parece a usted, Inés? Y se le pasan los días pensando si debe o no decirselo a Jorge...

Ahora, con la vida un poco tranquila de Monroy, parece que se ha repuesto bastante. La suegra y Madame Chaumoís la predicán el reposo constantemente, y como Jorge la obliga a él, este régimen impuesto con tiranía surte su efecto sin ninguna duda. De todos modos,

el doctor teme mucho los trabajos de la maternidad... Ya veremos lo que Dios ordena.

Aquí están el conde de Sorans y su familia, los de Sorrosal y el excelente Quiqui... ¡Cómo la nombramos a usted, Inés! El fantasma de la princesa Giovanna sigue apareciendo periódicamente en el panteón donde deposita sus consabidas flores... Todas las cosas tienen el mismo cariz del año pasado y, sin embargo... ¡cuánto han cambiado!

Debo decirle que su suegra está guardando una especie de culto al recuerdo de usted, porque a pesar de haber muchos huéspedes y de ser la cámara de la princesa Giovanna una de las mejores del castillo, permanece cerrada en espera de que usted se digne volver entre nosotros. ¿Cuándo será?

El otro día, el jardinero vino a decirle a Jorge que el famoso rosal "Duquesa Inés", tenía una inesperada y abundante cosecha de rosas de color coral, y que, como quiera que las órdenes del año anterior eran terminantes... Porque todos recordamos que el duque reservó el rosal para usted, y exclusivamente usted tenía el derecho a disponer de las rosas...

Estábamos en el cuarto de los Leones.

—Que me las lleven a mi cuarto — exclamó Lina vivamente.

—Acabo de enviar a las habitaciones de la señora duquesa dos cestos de nardos y rosas "Gloria de Gijón"—observó respetuosamente el viejo jardinero, — pero si la señora quiere, llevaremos en seguida las rosas coral...

—No, no — rió Lina — serían demasiadas y no sabría Odette donde ponerlas. Haga usted lo que guste de ellas.

El jardinero se quedó mirando a Jorge en espera de una orden, pero Jorge estaba sumido en no sabemos qué intensa recordación, con la mirada vaga y los labios un poco fruncidos. La madre, comprensiva, advirtió el ensimismamiento del hijo y acaso adivinó su pensamiento. Volvióse al jardinero diciéndole suavemente:

—Puede usted llevarlas esta misma tarde a la iglesia del pueblo para que el señor cura los ponga en el Sagrario.

¿No era ese el destino que usted daba a las bellas rosas de Monroy? ¿No se adorme-

cían y marchitaban ante el tabernáculo en recuerdo de Luis?

Jorge clavó en su madre una rapidísima mirada que dijo bien claro todo el agradecimiento que sentía. Sin duda, la duquesa, había interpretado a maravilla su pensamieto... Y la duquesa Flora sonrió dulcemente, con una felicidad mezclada de tristeza...

Días amargos bordan la vida de esta mujer, y más amarga aún es la tormenta que amenaza para una época no muy lejana tal vez... Ruegue Ud a Dios, Inés, por los que estamos en la brecha, y si nos ve muy apurados, no nos niegue el concurso de su fortaleza tan bien templada en el dolor. Cuando las negras nubes de la tempestad vengan sobre Monroy, ¿será usted con nosotros, duquesita?

Así quiere esperarlo, mientras se confía a sus oraciones, su devoto amigo y humilde capellán, "Blas Ibarra".

De don Blas Ibarra a Inés Fonsagrada.

Monroy, 6 de octubre.

Carísima amiga en Cristo: La suya me satisface mucho porque me da una sensación de salud física y de equilibrio moral muy de apreciar en su justa valencia. Ya ve usted que su sacrificio no ha sido baldío y esa mortificación del régimen ha dado sus frutos. ¡Si pudiéramos hacer que Lina tuviese una fuerza de voluntad igual a la suya!

Se han vuelto a repetir dos hemoptisis que, aunque ligeras, no ha sido posible ocultarle a Jorge, pero éste no se ha manifestado tan sorprendido como su madre del mal estado de salud de su mujer. Antes de casarse ya sospechaba él que la resistencia física de Lina no ofrecía mayores seguridades. De todos modos, este descubrimiento ha modificado en total los planes de Lina, quien sin tener en cuenta su situación quería ir a Londres y a Viena hasta Navidad que es cuando se espera el nacimiento del heredero, y continuar su vida agitada y febril de diversiones sin freno. Pero Jorge se ha cuadrado enérgicamente y ha dictado sus órdenes de acuerdo con la opinión de dos eminencias médicas que ha traído de Madrid para reconocer a su esposa, y así, aunque ésta ha pateado y llorado como una niña sin acudir

ya a la morfina, gracias a Dios, para atenuar sus pataletas, el duque ha sido inflexible disponiendo que su mujer no se mueva del castillo, donde alejada del bullicio mundanal hallará el sol, el aire puro, el reposo y la calma que su estado de salud requieren. Es una chiquilla imprudente y temeraria a la que hay que obligar a curarse a la fuerza, pues si esa curación la fiamos a su voluntad y a su constancia, creo que moriría muy pronto.

Quisiera que viese usted la mansedumbre, el cariño y la persuasiva dulzura que pone Jorge en sus amonestaciones. Desde que los invitados a las cacerías se han ido, Jorge consume su licencia cuidando a Lina con una conmovedora piedad. Aguanta sus mil tonterías con inalterable paciencia, y cuando los caprichos rebasan el límite de lo permitido, la convence con razones llenas de suavidad, o se opone con firmeza henchida de cortesía. La duquesa Flora contempla el espectáculo de este triste matrimonio llena de pesadumbre y... acaso de remordimiento. Tal vez evoque el cuadro que hubiese podido ofrecer la vida de su hijo y el presente de la casa de Monroy, si ella no hubiese torcido sus inclinaciones... Una mujer inteligente y sensata y buena hubiese representado dignamente la casa solariega; Jorge no sería el enfermero caritativo que cuida a una pobre tuberculosa, sino el amante apasionado de una mujer muy de su gusto, elegida libremente por amor entre todas las mujeres, y el futuro natalicio del primogénito que ahora nos llena de zozobra y de inquietudes como una amenaza de tragedia, sería acontecimiento glorioso esperado con ilusión intensa por un hombre y una mujer enamorados y por toda una raza...

Lo que más inquieta y aplana a la duquesa es, sin duda alguna, el pensamiento del estigma que la herencia maternal va a imprimir en el futuro vástago; esa tara hereditaria que ha de marcar su huella en el heredero para trasmitirla después de generación en generación como antes trasmitió la luz, la belleza y la robustez.

Se compadece de Jorge al ver el triste destino que le aguarda. Madame Chaumois, que duerme ahora en su cámara, me ha confesado que sus noches son agitadas y que el insomnio

hace presa en ella con frecuencia muy deplorable. Los reproches que no dejará de hacerle su conciencia deben ser intolerables para una mujer como ella, tan acostumbrada a que sus decisiones y las consecuencias de éstas no sean jamás discutidas. La nuera, con una inconsciencia muy propia de su carácter y de su enfermedad, se entrega a las más risueñas ilusiones respecto al hijito que le va a nacer. La más linda canastilla ha sido encargada a París, y ya en los alrededores de Monroy hay una joven nodriza que aguarda el natalicio del heredero.

A la duquesa, nada la alegra; diríase que columbra negros días y la aterra esa visión. Las almas, por valientes que sean, tiemblan ante el dolor...

Estamos solos los de siempre, Inés. El día transcurre entreteniéndonos a cada cual en sus respectivas ocupaciones. Yo escribo mi libro, la duquesa ha vuelto a sus abrigos de lana para los niños pobres. Madame Chaumois lee en alta voz o despacha la correspondencia, y Jorge acompaña a su mujer invariablemente horas y horas bajo el dosel de los pinos. Asiduidad admirable, tanto más cuanto que no la dictan el amor ni la ternura, sino la caridad...

Las veladas son mustias, sosas, interminables... Ya comenzamos a encender la chimenea del cuarto de los Leones. Jorge, se hunde en la lectura de los periódicos y Lina en alguna novela que antes ha pasado por la censura del marido. El clave yace olvidado en su rincón sin que nadie se acuerde de tomar las maravillosas melodías con que usted nos regalaba antes... En fin, duquesita admirable, por hoy, basta.

Que siga usted disfrutando el espectáculo sugestivo del mar en este otoño dorado y sereno y de la paz completa que está devolviéndole la tranquilidad que tanto necesita; siga usted rogando por nosotros y mande a su afectísimo y buen amigo en Cristo "Blas Ibarra".

De Lina Navas de Robleda a Inés Fonsagrada.

Monroy, 24 de octubre.

Querida Inés: No te incomodes porque

(Continuará)

¿Se da a los niños la debida educación?

PADRES DE FAMILIA

1°—Son conscientes de que han recibido de Dios el *derecho* y la *obligación* de educar a sus hijos cristianamente?

2°—Se examinan frecuentemente si están cumpliendo con su *obligación* y usando, *cuan-to les es posible* de su derecho?

3°—El padre y la madre *se unen* y complementan para *cumplir* con sus obligaciones?

4°—¿Han dado y están dando a sus hijos la *debida* educación religiosa?

5°—Enseña la madre a rezar a *sus* hijos y hace que éstos con toda sinceridad, brevedad y fervor hagan sus actos de Fe y confianza en Dios y amen a Nuestro Señor y sus prójimos con todo su corazón?

6°—¿Les infunden la *sincera* piedad para que en todo acudan a Dios como a su padre?

7°—¿Les infunden el santo temor de Dios *indispensable* para el fiel cumplimiento de sus deberes?

8°—¿Cuidan que *aprendan* el Catecismo, se los *explican* o los envían con personas instruidas que les hagan las *necesarias* explicaciones de la Doctrina Cristiana?

9°—¿Cuidan de que se les haga la *debida* preparación para la Primera Comunión y de que ésta se haga a su *debido tiempo*, es decir a los 7 años, o antes si son capaces de darse cuenta de lo que este acto significa?

10°—¿Les proporcionan libros que contengan a su alcance las *enseñanzas* de la iglesia?

11°—¿*Arrojan* lejos de sí, revistas, libros, esculturas, cuadros, etc. etc., inmorales o irreligiosos que *tanto mal* causan en las almas tiernas de los niños?

12°—¿Tienen *especial* cuidado de que todos los criados sean personas de absoluta confianza e intachables en su conducta?

13°—Tienen el mismo o mayor cuidado de las *amistades* de sus niños?

14°—¿Se esmeran en darles siempre *buenos* ejemplos con sus palabras y con sus hechos?

15°—Por pereza, frivolidad, costumbres mundanas o modas insensatas, dejan *su* primera obligación de educar a sus hijos?

16°—¿Han examinado *quiénes* son los profesores de sus hijos y *qué* les enseñan?

17°—¿Si por circunstancias especiales han tenido que poner a sus hijos en colegios oficiales o incorporados, han contado para esto con el permiso de *su* Prelado?

17°—¿Aun supuesto ese permiso, vigilan para que a sus hijos no se les enseñe ni el error ni el mal?

18°—¿Ha inscrito a sus hijos en *Alguna* Asociación católica de niños o de jóvenes?

19°—¿Pertenece sus hijos a la *Cruzada Eucarística de los niños*, a la *Congregación Mariana*, ó a alguna otra Asociación?

20°—¿Se preocupan por que *sus* hijos se instruyan cada vez más en lo que es la Iglesia, cómo ella es la verdadera civilizadora de los pueblos, cómo sólo ella es la depositaria de la verdad, cómo a pesar de todas las persecuciones demuestra con su misma existencia que es *divina*, cómo todos los perseguidores de la Iglesia han terminado mal, cómo en veinte siglos que lleva de existencia la Iglesia ha visto sucumbir todos los imperios y dictaduras humanas y sólo ella persevera como desde su principio, una, santa, universal y haciendo y predicando lo mismo que enseñó Jesucristo a sus apóstoles?

21°—¿Cuidan de que aprendan a *conocer* y *refutar* los errores que se enseñan en las escuelas, etc.?

22°—¿Tienen *verdadero* cuidado de los espectáculos y diversiones a que van sus hijos?

23.—¿*Cooperan* con los buenos padres de familia a preservar a sus hijos de las malas escuelas, de los malos espectáculos, de los malos amigos, de las malas lecturas, de los malos ejemplos?

24°—¿*Cooperan* eficazmente, es decir, no con buenos deseos y puras palabras, sino con hecho a que se multipliquen los "Centros" o "Escuelas Hogar", *especialmente* para niños pobres?

25°—¿*Ayudan* a que los padres de familia, que por su ignorancia o su escasez de medios

no están cumpliendo con sus deberes, los conozcan y los cumplan?

26°—¿Se han inscrito y están *trabajando* en las Organizaciones Fundamentales de la Acción Católica o pertenecen a otras Asociaciones de acción católica?

27°—¿Trabajan *eficazmente* en las organizaciones o Asociaciones particularmente en todo lo relacionado con la salvación de los niños y jóvenes?

28°—¿*Asisten* a las Conferencias que se dan para los padres de familia y están suscritos a alguna publicación que trate de la educación de los hijos o que reproduzca lo que está mandado respecto a este punto?

29°—¿Son del grupo de padres de familia

criminales que *ni* hacen *ni* dejan hacer, que se niegan para *todo*, que critican *todo*, que ignoran *voluntariamente* lo que deben saber, que lo que saben que deben hacer no lo hacen porque *no quieren*, que *voluntariamente* están dejando que se *pervertan* sus hijos y que *pierdan* su Fe...?

30°—Han tomado sus *resoluciones* y le han pedido gracia a Nuestro Señor para cumplir mejor que hasta ahora sus sagrados deberes de padres de familia?

32.—Si algunos padres de familia *no saben* cuáles son sus deberes, *pregúntenselos* a su Párroco, a su confesor o a cualquier sacerdote.

José A. Romero, S. J.

La educación de la mujer

De un extenso estudio sobre la educación de la mujer publicado en la Habana por Concepción Villarreal, tomamos el siguiente capítulo de vital importancia en nuestro medio en donde los alardes de un modernismo exagerado han venido a enseñorearse de nuestra sociedad amenazando las generaciones futuras.

“...Conozco un tipo de madres que en nuestra época abundan y es la de las mujeres que prefieren ser bellas, estar entonadas aun cuando para ello ataquen su propia salud y la de sus hijos. En esta época en que las muchachas se envician en los “cocktails”, en copitas, en cigarrillos y en dietas para estar esbeltas y gráciles como Mary Astor, muy difícil es que esas futuras madres conserven mucha vitalidad y energía. La peste blanca, la tisis, la tuberculosis se han desarrollado en estos últimos años de una manera pavorosa, no bastan las brigadas de sanidad que hay en todo el mundo, ni la higiene de los pueblos, ni los dispensarios públicos pues por una parte se combate el mal y por otra se incrementa con los vicios y necesidades de la “buena sociedad”. Para ser una chica “bien” hay que saber fumar, y fumar con “chic” como lo hiciera Pola Negri o Myrna Lory, hay que saber tomar, hay que estar delgadas,

bien lustradas las uñas, rizada al permanente, maquillada exageradamente y saber andar sobre unos tacones como zancos. Es la elegancia y el tono de una clase que se siente muy civilizada. Mientras más artificial, más frívola, más aparente, más vacía es una mujer, más moderna será para la estulticia de los petimetres y de la gente de la “buena sociedad”. Los hijos serán los que sufrirán los venenos que absorben estas futuras madres; los hijos serán los que darán cuenta de las extravagancias y del suicidio lento de que sus madres fueron capaces para no salirse de las manías chiscas de una sociedad ridícula. Estas mujeres vanas son las que no crían a sus hijos para no acabarse para conservarse mejor y otras veces porque su depauperado organismo no tiene la vitalidad suficiente o es insuficiente y pobre. La mujer muñeca, mujer sin otra vida que la frívola de sociedad, prefiere conservar su “línea” que la salud de su hijo. Falta conciencia de responsabilidad, **Conciencia de madre humana**. El mundo, la humanidad pide madres conscientes, exige madres superiores y condena a esas mujeres morbosas, cretinas, **Fumadoras**, irresponsables de su misión, que diariamente están complicando la vida y creando problemas que desgarran y envi-

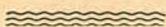
lece a la humanidad. Obligatoria debe ser la instrucción general de la mujer, porque si esta no se instruye debidamente, si los gobiernos y la sociedad no se preocupan porque se eduque con conocimientos efectivos y científicos que gratuita y obligatoriamente se le imparten, no tendremos nunca mujeres preparadas para cumplir a cabalidad su noble misión de madres..."

En Colombia el modernismo mal entendido ha tomado caracteres verdaderamente alarmantes y no se puede hablar contra sus perjuicios sin correr el riesgo de ser tachado desdeñosamente de anticuado,

no solamente por las jóvenes de nuestra generación sino también por las señoras mamás que ya peinando canas y cercanas al medio siglo, se hacen "la permanente" y acompañan a sus hijas a sitios que, hace treinta años no hubieran ellas pisado jamás; tales como las piscinas, los salones de fumar, las películas prohibidas, etc., etc. Así pues, es necesario educar a las niñas y jóvenes para que ellas también sepan educar a sus hijos.

Mary Luz.

De "El Bien Social".



Suegras Jóvenes

Difícil arte, si lo hay, para una mujer, éste de entrar en la categoría de suegra sin asumir aquellos perfiles agrios y adustos que por lo general ofrece para el yerno o la nuera, toda mamá política.

La palabra "suegra" (una de las más feas del Diccionario castellano) parece que por fuerza hubiera de marcar a la persona que la ostenta con severidades y destemplanzas, inaguantables de todo punto para quienes han de vivir a su alrededor.

De ahí que necesite la suegra cuidar con más rigor que nadie de la dulzura de su carácter, de su gentileza y afabilidad, para no dar pie, en absoluto, a ésa su fama de arisca e intransigente, que si, en algunos casos, responde a una realidad innegable, en otros, en los más, no es sino el fruto de una leyenda estúpida e injusta.

Se acusa todavía más esa injusticia tratándose de suegras jóvenes, de esas damas que aún no pisaron los umbrales de la vejez, y que, sin embargo, vieron casar a un hijo o a una hija, entrando ellas, por consiguiente, a nutrir la copiosa cofradía de mamás políticas.

Decimos que se acusa más la injusticia, porque es indudable que aquellas rarezas y pequeños celos que, algunas veces, se dan en la suegra cuando a los enojos de la edad, se unen esas sutiles alteraciones del amor de madre que el casamiento de

un vástago produce, en la suegra joven por excepción apuntan semejantes motivos de discordia, sobre todo cuando el vástago que contrae nupcias es hija menor que hijo.

Porque en este punto reside, como si dijéramos, el verdadero secreto de la personalidad de la suegra, en cuanto a modos y carácter se refiere.

Una dama que casa a una hija continúa ejerciendo sobre ella el mismo influjo espiritual que cuando soltera. La palabra de la madre, llena de autoridad y experiencia, será oráculo para la hija, y en cuantos momentos difíciles se vea ésta, en su nuevo estado, volverá los ojos a su madre, segura de hallar en ella apoyo y consejo inestimables.

No sucede otro tanto cuando es un hijo el que forma un nuevo hogar. Si ya de soltero la madre no suele pensar gran cosa en el espíritu del hijo, en cuanto a la orientación y normas de su vida se refiere, juzguese cómo disminuirá ese poder cuando otra mujer viene a interponerse entre ambos.

La madre nota, entonces, que el hijo se convierte en esposo y, más tarde, en padre, y aunque comprende lo natural y legítimo de estos cambios, no puede por menos que sentir adolorida su conciencia ya que difícilmente se hará a la idea de que aquel pequeñuelo que amamantó y crió es

ya todo un hombre, y como tal, cargado de obligaciones y responsabilidades.

Es entonces cuando surge el amargo recelo, el sutil encono contra la que, en apariencia, nos roba la devoción del hijo.

Este es precisamente, el origen de la sorda lucha entablada en muchos hogares que podrían, que debieran ser felices, pero que la intromisión de la suegra convierte en pequeños infiernos. El cariño mal dirigido de una madre, el egoísmo de quien no quiere que en el corazón del hijo o de la hija haya cabida para otro amor que no sea de ella.

Mas a poco que una mujer de hoy— que es el caso de las suegras jóvenes — recuerde los años y las circunstancias de sus primeros tiempos de casada, desechará tales recelos y verá en la nuera la estampa misma de su amor, y será tanto más feliz

cuanto más dichoso vea al hijo al lado de su compañera.

¡Saber inhibirse en el nuevo hogar que se forma!... La mujer que consigue poner en práctica esta gran virtud puede decir que jamás merecerá el nombre de suegra, en lo que de agrio y molesto hemos dado en ver en él.

Y para lograr esta saludable inhibición, nadie más a propósito que una dama en ese bello punto de la madurez en que la vida tiene todavía para ella sentido y sugestión y no hay por qué vivir pendiente del pequeño o grande detalle de una nuera.

Quitemos al nombre de suegra su impertinencia y mal humor, y seamos generosas del amor de nuestros hijos, para hacer feliz a una criatura en la medida que nosotros fuimos. **Mabel Grobuz.** De "Para Tí"

Normas Sociales

De muy mal tono: A menudo vemos que cuando una señorita esta con su novio o con algún amigo, o la esposa con su esposo, este al parecer en conversación muy interesante, ella con la indiferencia más grande por la conversación toma el espejo del bolso y saca el lápiz rojo y comienza a pintarse los labios; esto revela mucha vulgaridad, falta de educación, una señorita distinguida jamás convierte en tocador la calle, el teatro, la mesa de la refresquería y menos delante de un caballero. Esto es costumbre modernista que no tiene nada de distinguido. Además revela muy poca consideración a quien le dirige la palabra. Estos modernismos son tomados de la pantalla, pero no debe olvidarse que esas figuras de la pantalla no deben imitarlas las señoritas distinguidas.

Ha vuelto la moda de los tonos vivos en el papel de las cartas, con combinaciones multicolores y dorados y plateados en los monogramas. También se considera distinguido poner el nombre solamente, tanto en el papel como en algunos sobres, que se estilan con un pequeño filete, por lo común color gris suave o plateado.

Cuando se invita a varias personas a una comida conviene tener en cuenta, dentro de lo posible, que se reúna igual número de caballeros que de damas, para los efectos de las ubicaciones en la mesa y además dar animación y hacer agradable el acto.

Sólo en las comidas poco importantes se continúa colocando en la mesa las salseras, vinagreras y otros recipientes con condimentos. Por lo común se los trae acompañando el plato que los requieren y se los retira después de que se hayan servido los comensales.

Ofrecer a una visita un té después de las 18 horas no es correcto ni usual. Se impone servir un "cocktail".

Los padrinos obligados de una boda son los padres de los contrayentes. La si-guen en ese orden los diferentes grados de parentesco y como excepción — bastante corriente — son admitidos los amigos íntimos.

Algunos casamientos que tienen efecto por la mañana van acompañados de una misa a la que asisten los invitados.

Las parejas de honor designadas para

una boda, en caso de realizarse fiesta celebrando el acontecimiento, suelen colaborar con los dueños de casa en la atención de las personas congregadas con tal motivo.

Se ven con frecuencia personas que concurren a un funeral ataviadas con vestidos y accesorios de colores claros.

Pese a la sencillez de costumbres imperante, no produce buen efecto tal proceder, ya que lo correcto es vestir con preferencia ropa oscura.

Ir a misa luciendo trajes suntuosos supone una falta en la que no debe incurrirse. El templo es lugar de recogimiento, donde no tiene cabida el boato ni queda bien el exhibicionismo.

La costumbre que revelan algunas damas de perfumarse con una profusión que resulta llamativa no es plausible ni debe imitarse. Puede adquirirse un sello personal y característico usando una esencia determinada o una acertada mezcla de fragancias, sin necesidad de destacarse por la intensidad y abuso de esos perfumes, nada recomendable y poco elegante especialmente en las jovencitas.

¡NO OLVIDE ESTO!

El próximo domingo 29 de mayo por ser quinto domingo no saldrá REVISTA COSTARRICENSE.

Espérala el domingo 5 de Junio.

LA DIRECCION

➤ Cuando se efectúa un regalo hay que tener siempre presente la persona a quien va destinado. Así no han de hacerse obsequios costosos a gentes que no disfrutan de una posición holgada ni enviar a éstas baratijas, porque se quedaría en mal lugar.

Esto en primer término; en segundo, no ha de colocarse a una persona en situación embarazosa con sucesivos regalos, forzándola a una retribución, lo que obliga a saber elegir las oportunidades.

Los regalos útiles son los que gozan de preferencia, pero también las fantasías son estimadas.

Don Matías Trejos

Profunda impresión ha causado en todos sus amigos la muerte del Lic. don Matías Trejos, persona estimabilísima, cuya honorabilidad la hizo acreedora del alto aprecio que se le tenía.

Católico de verdad, cumplió con sus deberes religiosos con verdadera fe que defendía siempre que tuvo ocasión de hacerlo.

Fue Magistrado de la Corte de Justicia y como abogado pierde el Foro Nacional uno de sus mejores miembros.

Amigo sincero, no perdía la oportunidad de

alentarnos siempre en nuestra obra de labor social.

Que Nuestro Señor le recompense su fe y su amor al Corazón de Jesús con la Paz de los que mueren en el Señor.

Para su hijos y para si virtuosa hermana la señorita María Joaquina, enviamos nuestro más sentido pésame.

Suplicamos enviar fervientes oraciones por el eterno descanso del alma de don Matías.

Don Juan Zumbado

Muy sentida en Limón, donde trabajaba, y en San Antonio de Belén, su lugar natal, ha sido la muerte del Licenciado en Farmacia don Juan Zumbado G., persona muy querida por su carácter y bondadoso corazón.

Muere en la plenitud de la vida, dejando a su esposa en la más profunda tristeza, a quien le enviamos nuestro sentido pésame.

También enviamos nuestro más sentido pésame a doña María de Zumbado y a la señorita Alejo Zumbado, agente de nuestra revista en San Antonio de Belén, y a los demás miembros de la apreciable familia doliente.

Rogamos enviar muchas oraciones por el eterno descanso del alma de don Juan.

RECETAS DE COCINA

Zanahorias en Moldecitos

Se fríe en mantequilla una cebolla finamente picada, se le agrega libra y media de zanahorias muy tiernas, peladas y cortadas en ruedas, se les pone un poquito de sal, una cucharadita de azúcar y agua suficiente hasta cubrirlas y se dejan cocinar hasta que estén suaves, entonces se les escurre el agua y se pasan por la máquina de moler carne; luego se les agregan 5 llemas de huevo, un poquito de pimienta, se mezclan muy bien y se prueban para saber si tienen buen gusto. Se baten las 5 claras a punto y se les pone un poquito de sal, al gusto y se mezclan muy despacio con las zanahorias, esta preparación se echa en moldecitos de porcelana untados de mantequilla, se espolvorean por encima con azúcar molido y se meten al horno caliente hasta que estén dorados, se sirven calientes; también se pueden espolvorear con polvo de queso; éstos se pueden hacer en canastitas hechas de pasta de harina.

Arroz relleno

La víspera se deja bien adobado un pollito bien tierno; al día siguiente se pone a cocinar con poquita agua fría, zanahorias y cebollas; aparte se pone a sudar libra y media de costillitas de cerdo; aparte se hace un arroz corriente empleando el caldo en que se cocinó el pollo, debe quedar reventado pero no masudo, en una fuente que resista el fuego se pone una capa de arroz, una de pollo, aceitunas, otra capa de cerdo con unas aceitunas y rueditas de huevo duro, se baña con salsa de tomates y se pone otra capa de arroz, otra de pollo, unas aceitunas, y se continúa en la forma anterior hasta concluir con todo, dejando encima una capa de arroz, encima se espolvorea con queso rallado, se baña con salsa de tomates, se le pone encima pelotitas de mantequilla y se mete al horno hasta que esté bien caliente y se sirve.

Bizcocho de chocolate

- 8 onzas de mantequilla,
- 8 onzas de harina,
- 8 onzas de azúcar,
- 6 onzas de almendras,
- 2 onzas de cacao Milán rallado,
- Una cucharadita de royal.

Las almendras se pelan en agua hirviendo, se lavan muy bien y se ponen a dorar en el horno, (apenas que queden rubias) se parten en pedacitos; la mantequilla se bate con una cuchara de madera durante 10 minutos con el azúcar, se le agregan después las yemas bien batidas y se continúa batiendo durante 10 minutos; luego se le agrega la harina cernida con el royal, el cacao y las almendras y se mezcla bien despacio y por último se le agregan las claras batidas a punto de nieve, se mezcla despacio y se echa en un molde cuadrado untado de manteca y espolvoreado de harina, se asa con calor regular, cuando está asado se retira del fuego, se deja enfriar, se saca del molde y por encima se espolvorea con azúcar en polvo; también se le puede poner lustre.

EL CENTRO FEMENINO DE ESTUDIOS SUPERIORES

Invita a todas las damas y señoritas que deseen ampliar su cultura a que asistan a las conferencias que en el Colegio Superior de Señoritas se dictan los miércoles y sábados de 2 a 5 de la tarde.

El programa de este año es el siguiente:

MIÉRCOLES: Filosofía por el Profesor García Monge.

Literatura Española por el doctor en Ciencias don Enrique Macaya.

Historia y Civilización Antigua por el Profesor don Carlos Monge.

SABADOS: Historia de España por el Licenciado don Teodoro Picado.

Psicología, el Psico-análisis por el Profesor don José Fabio Garnier.

Las Mujeres ideales de la Literatura por el Profesor don José Fabio Garnier.

La matrícula es de ₡ 5.00 y está abierta todo el año. La cuota mensual es de ₡ 5.00.

Para cualquier otro informe diríjase a las señoritas Mireya Gurdían y Maruja Zeller.

Dr. Ernesto Bolaños Araya

MEDICO CIRUJANO

Especialista en las enfermedades de la Nariz, Garganta y Oídos

Despacha en la clínica que era del Dr Figueres, contiguo al despacho del Dr. Corvetti, de 10 a 12 a. m. Teléfono 2400

Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva Clínica Dental del Dr. Max. Fischel. 50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Hace mucho frío,

*abríguese usted con las mejores
cobijas, las encontrará usted en la
conocida TIENDA*

CHEPE ESQUIVEL

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

La insuficiencia del Hígado

En el mes de Septiembre de 1937 se convocó un congreso médico. Mil seis cientos (1600) doctores se reunieron en Vichy, balneario francés. Estuvo en sesión tres días y el único tóxico que se discutió fué "El Hígado Insuficiente". Parte de su programa se publicó en el "Journal of the American Medical Association".

Especialistas expresaron opiniones respecto a los diferentes ensayos que se hacen para averiguar si el hígado hace bien sus trabajos y el mal efecto de su insuficiencia en la sangre que puede, a su vez, producir ciertas erupciones e irritaciones en la piel.

Se dió a conocer que el hígado, cuando funciona mal, es causa directa de pruritis (picazón), urticaria, eczema e impetigo, enfermedad de vejiguillas en la piel que se llenan de pus y cuando sanan dejan costras o escamas amarillentas, no rojas, que parecen estar pegadas a la piel con goma; y que las erupciones cutáneas pueden causar desórdenes serias en el hígado; por ejemplo, en enfermedades como la diabetes que broncea la piel, los cambios en el hígado y la piel son simultáneos.

A causa de la insuficiencia con que el hígado limpia la sangre de ciertos venenos y substancias nocivas puede ocurrir también una edema o hinchazón debido a que éstos van a causar desórdenes en diferentes partes del cuerpo.

La alteración del sistema nervioso proviene de la mala función del hígado, así como también los cambios en el tempe-

ramento y acciones de nuestros amigos y conocidos.

Se leyeron por todo durante las tres sesiones del congreso médico 130 tesis acerca de un solo tema — el hígado insuficiente.

Por tanto, cuando pensamos en el hígado, Rey de los Organos, y en sus diversas funciones: almacenar azúcar, producir bilis, filtrar la sangre y producir compuestos para formarla, no podemos sorprendernos de que no siempre funciona bien. — Funciona mal porque comemos demasiado en una misma comida, comemos porciones demasiado grandes de los alimentos grasosos y feculosos y, después de comer, no hacemos suficiente para estimular la circulación de la sangre por el hígado.

SI DIOS FUERA BUENO, NO PERMITIRIA TANTOS MALES EN ESTA VIDA

RESP.—Consta que Dios es bueno, por argumentos de filosofía y de fe; y esto supuesto, nosotros entendemos poco para juzgarle. a) Dios consiente muchos males por fines que El sabe y nosotros no alcanzamos por lo muy reducido que es nuestro entendimiento. b) No hay mal que por bien no venga, y a Dios le parece mejor sacar el bien del mal que no permitir mal alguno. c) Hay dos vidas; una muy breve y pasajera, otra eterna y definitiva la cuál será la compensación y solución de los problemas de la vida presente. Para apreciar cabal y justamente los acontecimientos de esta vida, es preciso pensar en la otra.

(De "El Apóstol").

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073